

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

10. FASCINACION

Resumen: *El novelista uruguayo Héctor Poletti, luego de haber sido galardonado con el premio Nobel, viaja por tierras centroeuropeas. Extraviado en un paraje desconocido de los Cárpatos, ha buscado refugio en un viejo castillo de las inmediaciones. Allí encuentra a un conocido, el químico Sandor Bathory, copartícipe suyo en la ceremonia de los premios Nobel en Estocolmo. Algunos incidentes extraños han perturbado al escritor, quien no puede evitar una sensación angustiada respecto del castillo y de sus peculiares moradores. Pero una sugestiva aparición borra de súbito todas las demás ideas que inquietan a Poletti...*



SÓLO tras el deslumbramiento inicial, durante cuyo lapso no tuve sitio en mi mente para nada que no fuese la pasmosa fluidez de las formas de ella, comenzaron a asaltarme los complejos de siempre.

Enderecé la espalda —según mi madre, ¡bendita sea!, no había dejado un solo momento de encarecérmele—, y retorcí el pescuezo, incómodo dentro del cuello de una camisa demasiado amplia para mi delgadez. Sabía que se me notaba la barba (¡debí haberme repasado las mejillas antes de bajar!...) y me sentía, en conjunto, como un patán larguirucho ante los maravillosos ojos de ella.

—Mi sobrina, Verna Nadasdy —presentó el barón Bathory—. Verna, un muy buen amigo, el señor Héctor Poletti.

—Un placer... —la voz baja y sensual se me filtró bajo la piel, erizándome el vello de los brazos—. ¿Italiano, señor Poletti? Su apellido...

—No —carraspeé—. No, señorita. Soy sudamericano..., de Uruguay. El italiano fue mi abuelo.

Ella sonrió. Así consignado, parece una acción de poca monta. Pero sólo de ver esa sonrisa se me abrieron horizontes jamás soñados anteriormente... ¡Mi Dios! ¿Podía ser ella de carne y huesos *comunes*?

Nos sentamos. Ella vino a quedar en el lado opuesto de la mesa, hacia mi derecha, de forma que ese perfil me ardió durante toda la comida.

ALGUNA vez me han tildado de conversador ameno; pero en esta ocasión todo mi pretendido ingenio parecía haberse desvanecido como humo al viento. Por fortuna, pensé, Loki había resultado inesperadamente ágil para traerme el equipaje de la posada, y gracias a esa diligencia suya yo había podido vestirme con más decoro: traje oscuro, camisa bien planchada y corbata de seda gris perla.

Me estremecí al notar la variedad del cubierto ¿Cómo les iban a caer mis modales plebeyos a estos aristócratas?... Por primera vez me arrepentí amargamente de haberme enredado en aquella aventura.

—¿El señor Poletti está en viaje de negocios —me puse rígido al sorprenderme el suave acento de Verna—..., o de placer?

—Nuestro amigo vino a Europa para recibir una honrosa distinción —intervino el barón, con afable sonrisa—. Ha merecido el Premio Nobel de Literatura..., por primera vez en la historia de su país.

—¡Oh, qué honor! Lo felicito... —y sus ojos enfrentaron los míos.

ERA EXTRAÑO. La luz, que hacia resaltar sin piedad los relieves carnosos del rostro de Sandor, el rictus avinagrado de Kurt Vodde y la rigidez de tabla que emborronaba la expresión de la señorita Florescu, parecía suavizarse y fluir como un bálsamo al contacto con Verna Nadasdy... Se hundía en la negrura del cabello, insinuándose en tenues ondas azuladas; resbalaba entrañablemente por el rosa mate de la piel, para encrespase de súbito, pero sin violencia, en el carmesí profundo de labios y uñas. Tan sólo al choque contra sus iris rebotaba casi salvajemente, en chispas y relámpagos de un verde encandilante.

—... conmigo, y nos divertimos en grande. ¿Eh, viejo?

Respingué. Sandor me hablaba, quién sabe desde cuándo.

—¡Ah..., sí, sí, en Estocolmo! —balbucí—. Grandes momentos, ¿eh?

Un par de silenciosas muchachas, vistiendo níveos delantales, se encargaban de servirnos. La comida debió ser excelente, pero confieso que no le noté el sabor.

—¿Qué opina de nuestro Tokay? —preguntó el barón, sosteniendo a contraluz una copa llena de licor escarlata.

Probé de la mía, apresuradamente, y asentí varias veces.

—¡Exquisito! Un néctar, señor barón —cumplimenté.

—Me encanta el color —sonó la voz grave de Verna—. Parece sangre.

Tosí. Sentía en mí los ojos de ella, y me odiaba por ponerme nervioso, pero no podía evitarlo. ¡Me estaba portando igual que un verdadero imbécil! Para colmo, Kurt Vodde, el prometido, me miraba como para fulminarme.

—¡Por favor! —intervino Sandor, eternamente jovial—. ¡No me mencionen la sangre! Creo que ya tuve bastante por el día de hoy.

Volví la vista hacia él. ¿Qué diablos...?

—¡No se asuste, che! —se rió, divertido—. No me refiero a descuartizamientos, quédese tranquilo... Hablo de mi trabajo, nada más.

—¡Tengo la desgracia de sufrir a un médico loco por pariente!... —se excusó el barón, con gentil sonrisa.

Los labios rojos de Verna, curvados, dejaban escapar el brillo deslumbrante de los dientes... No conseguía despegar la vista de ahí.

“¡Qué deliciosa mordida!...”, pensé.

(Continúa)

POR LO VISTO, NUESTRO HÉROE HA SIDO FLECHADO, COMO VULGARMENTE SE DIRÍA... SÓLO QUE... ¡NO HAY NADA DE VULGAR EN EL CASTILLO DE CZETJEY, COMO POLETTI NO DEMORARÁ

EN ADVERTIRI... ¡EN OCASIONES, UN PAR DE BELLOS OJOS PUEDE PRECIPITAR A UN HOMBRE A SIMAS MÁS PROFUNDAS E INSONDABLES QUE LA DEL MISMO AVERNO! ¡PREPÁRENSE PARA REVELACIONES INESPERADAS... Y ATERRADORAS! ¡VERNA NADASDY PUEDE CONVERTIRSE EN EL PELIGRO MÁS GRANDE QUE SE CIERNE SOBRE EL DESVENTURADO NOVELISTA COMPATRIOTA!...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "El Secreto", aparecido en la revista "Mundo Uruguayo" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"El Umbral de las tinieblas" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com